

Libritos y destinos en una comunidad de los Andes argentinos

Marjorie M. Snipes

LA NATURALEZA Y LA MIRADA FIJA

De la dimensión católica y andina que tiene el sistema simbólico de muchas comunidades de los Andes argentinos, este artículo analiza sólo la dimensión andina. La naturaleza es una fuente cultural de recursos actuales y metafóricos. En las posibilidades simbólicas de la naturaleza está el origen de la cultura, porque la sociedad se desarrolla y mantiene gracias a la percepción de tal relación. El concepto de naturaleza ha sido central en el desarrollo de muchas corrientes teóricas de la antropología e incluso en el cambio de paradigmas científicos (Descola y Pálsson 1996a, Ellen 1996, Ingold 1989 y 1990, Tuan 1974). Ha desempeñado así diversos papeles en teorías tan opuestas como el determinismo geográfico, el estructuralismo, el marxismo, la etnocencia, la sociobiología y la ecología cultural, entre otras. Cada una se fija en cierto aspecto de la llamada "naturaleza"; ya sea con un enfoque materialista, que incluye el análisis de las formas de subsistencia, las instituciones sociales y las adaptaciones al medio ambiente, ya sea con un enfoque simbólico, que incluye el estudio de los mitos, los ritos y los sistemas de clasificación como modos de representación de una naturaleza en cuanto distinta de la cultura creadora. Ante antecedentes tan variados y ante la acumulación de tantos datos culturales donde el concepto de la naturaleza va cambiando de sitio en sitio y aun se transforma dentro de la cultura (Descola y Pálsson 1996: 9,13; Ohnuki-Tierney 1987), se acepta comúnmente la afirmación de que la naturaleza es muy importante para la cultura y el hombre, y que el concepto de la naturaleza es una construcción cultural. Más aún, hay investigadores que sostienen que la objetivación social de la naturaleza es la metáfora central de la sociedad humana (Descola y Pálsson 1996b; Ohnuki-Tierney 1987; Snipes 1997).

Además de ser una metáfora que sirve para explicar el medio ambiente por un patrón cultural, es también lo contrario: así, por medio de la relación entre la cultura y la naturaleza, creada, interpretada y mantenida culturalmente, es cómo la cultura llega a definirse. La creación del otro establece no sólo los límites de una cultura por negación, sino también la oportunidad de autorreflexión. Todorov (1994, 1995), al tratar del origen de la socialidad en los trabajos de Rousseau, plantea que los seres humanos desde su nacimiento se afirman y responden cada uno frente al otro. Esta “mirada fija”, que puede ser visual, oral o material, y que se transmite por alabanzas, censuras y consejos, o por premios, sueldos y otros medios con una dimensión tangible, permite reconocernos y así se realiza, en la construcción de lo social, la transcendencia de lo individual. Es un proceso que dura toda la vida y en el que el reconocimiento entre los seres humanos puede ser directo (recibir el reconocimiento del otro) o indirecto (darlo al otro y así ser el agente que reconoce) (1994).

Presento en este estudio a un grupo de agropastores de los Andes argentinos, donde el proceso de reconocimiento se da también entre la cultura y la naturaleza: la cultura crea su propio “reconocedor” y participa como recipiente de este reconocimiento del “otro” para confirmar su identidad de grupo de seres sociales distintos. Uno de los mejores ejemplos de tal objetivación y confirmación social de las prácticas culturales ideales es la creencia en el *librito*, una parte anatómica de los animales de pastoreo (el ganado), que contiene el destino de cada animal y su proyecto de vida. En el *librito*, como expresión básica de la vida social del ganado, se puede entender también la representación de la sociedad humana, esencial para su identidad como grupo. La socialidad humana no se ve como separada del medio ambiente, sino como una proyección de él.

LA COMUNIDAD Y LA REGIÓN

La comunidad de El Angosto, situada en los confines del noroeste argentino¹, tiene una población de unas 200 personas. Es parte del continuo cultural andino y comparte rasgos con otras comunidades de los Andes centrales. Agroganadera y transhumante, tiene una organización social que recuerda al sistema *ayllu* (unidades de cooperación dispersas²), y una autoridad centralizada pero infor-

-
1. Argentina está dividida políticamente en 23 provincias con sus capitales y cada provincia, en departamentos. El Angosto está en el departamento de Santa Catalina de la provincia de Jujuy.
 2. No usan la palabra *ayllu* y dicen que *es esa una cosa boliviana*.

mal, manejada generalmente por los ancianos; la mayoría de los habitantes son bilingües (quichua-castellano), y rinden culto a la Pachamama, que es representada por piedras blancas o calcificadas que se amontonan a modo de altares llamados *mojones* (en el sentido de marcar aperturas sagradas). El día de fiesta más importante del año es el “Primer” (sic) de Agosto.

Históricamente esta zona tuvo un papel importante en la transformación de la región andina. Los grandes rebaños que iban a las minas de Potosí y Alto Perú desde las pampas argentinas se quedaban a menudo en este valle para aclimatarse y conseguir forrajes y alfalfa para el camino. Hasta comienzos de este siglo un grupo de gendarmes argentinos estuvo viviendo junto al río para supervisar este traslado económico internacional (sobre circuitos económicos véase Cobb 1949; Conti 1990, 1992). Aún hay grupos que pasan por El Angosto haciendo trueques cada año, esta vez desde las alturas; es un trayecto tradicional que se origina en San Antonio de Lipes y llega hasta Tupiza (Bolivia). El trueque sigue siendo la forma preferida de articulación económica; se traen bolsas y sogas de alpaca desde Lipes para cambiarlas por trigo, maíz, cebada y habas. Una parte de la zona de El Angosto perteneció al departamento de Potosí en Bolivia hasta 1925, cuando se fijaron los límites internacionales en el Tratado de Diez de Medina-Carrillo (ICM 1953). Es una zona con infraestructura nacional subdesarrollada, que carece de agua potable, de luz eléctrica y hasta de caminos carrozables durante la estación de lluvias.

La comunidad ocupa una zona inclinada y se extiende desde el filo del altiplano hasta el Río Grande o San Juan (sic) al fondo de una quebrada ancha, entre los 3 600 y 4 100 msnm, aproximadamente. Es un valle ancho, seco y fértil. El mismo río forma parte de un sistema de drenaje que llega hasta el Paraná. Por causa de la inclinación geográfica de la zona, la cultura ha dado respuestas netamente andinas a los problemas de altura, la erosión o la sequía: los poblados están dispersos y según su ubicación, la gente que vive al lado del río se dedica sobre todo a la agricultura, y la que vive en lugares más lejanos del río se dedica más al pastoreo. Todo esto está en función de la inclinación, del acceso al riego y del clima de la microzona.

También hay mecanismos tradicionales de reciprocidad andina en la forma de *mink'a* y en lo que viene a ser *ayni*³ (una reciprocidad simétrica e igual). Hay servicios a la comunidad que hacen las familias rotativamente e incluyen la construcción de caminos o senderos, la fabricación de adobes y la ayuda para

3. Aunque hablan de *mink'a* y *mit'a*, no usan la palabra *ayni*.

la escuela-albergue. Tan importante como la dependencia geográfica es la relación que tienen con la Pachamama, que provee la continuidad y el control simbólico. Y es por medio de los animales que se articula esta relación que les hace una comunidad con los mismos propósitos y formas de resolución.

LOS ANIMALES

El medio ambiente juega un papel importante en la identidad de casi todos los grupos sociales. Pero en las sociedades agropecuarias, donde la gente vive en una interacción directa con los animales y la tierra, el medio ambiente asume un papel aún más marcado en la creación y el sustento de la identidad, al establecer quiénes son estas personas, cómo se pertenecen como grupo, y en qué consiste la socialidad reconocida.

En una sociedad ganadera, donde la gente pasa toda su vida observando y estudiando sus rebaños, son estos mismos animales los que proveen las metáforas y el reconocimiento de la sociedad humana. Desde el primer día de mi llegada a la comunidad, me incorporaron en estos dominios metafóricos: me dijeron que mi llegada fue anunciada por un pájaro y, tres semanas después, me regalaron una cabrita⁴. Cuando llegué a El Angosto ya era tarde y pasé la primera noche en la escuela-albergue. A la mañana siguiente bajé hasta el río, a dos horas de distancia caminando, para saludar a una familia de la que me habían hablado en Santa Catalina. Me dieron una bienvenida sincera y cariñosa y me invitaron a almorzar. Después del almuerzo, mientras coqueaban, me contó doña Flori que me habían esperado por la mañana a primera hora porque el pájaro *petej'la* (prob. *Cinclodes oustaleta*) les había dicho que llegaba visita. Me sorprendió mucho, porque no veía ninguna posibilidad de que estuvieran enterados de mi presencia en su comunidad. Los pájaros son parte de una categoría única en muchas culturas (Berlin 1992; Feld 1982) y son tenidos por mensajeros que traen agüeros y noticias sobre los miembros de la familia u otra gente, el clima y las amenazas diarias que hay en la vida cotidiana de El Angosto. Fue significativo para Flori que un pájaro le anunciara mi llegada: su medio ambiente pudo reconocerme.

A la vez, para hacerme miembro de su grupo social, la familia con la que me alojé me regaló una cabrita recién nacida el primer mes de mi estancia en

4. Hice mi trabajo de campo entre mayo de 1991 y julio de 1992; luego volví al campo en varias oportunidades: mayo-agosto 1993, agosto-noviembre 1995, y octubre 1996-enero 1997.

su casa y me sugirió que tuviera mi propio rebaño. La mayoría de las mujeres son pastoras y el ganado representa una unidad doméstica en sí: a todo el grupo de cabras lo llaman chivo y al de corderos, *oveja*. La división simbólica de género en cada especie se mantiene en las características que asocian con esa especie: las ovejas, palabra femenina para todos los miembros de la especie, suelen ser “tímidas”, “quietas” y “pasivas”, mientras que a *los chivos*, palabra masculina que se usa para todos estos animales, los ven como “listos”, “curiosos”, “promiscuos” y más juguetones. Cuando necesitan distinguir el género del animal utilizan los términos “macho” y “hembra”, ilustrando así que lo principal es su pertenencia al grupo.

Al principio yo creí que el regalo de la cabrita era una broma, porque el animal seguía en su rebaño original, comiendo y pasando el día y la noche sin ningún cambio. Pero siempre la denominaron como mía y fui yo quien tuve que darle su nombre. Sólo cuando llegó la época de “La Señalada” y me pidieron que escogiera una señal distinta a la suya, me di cuenta de la verdad del regalo. Este regalo de un animal significó mi incorporación pública a la comunidad, dándome acceso simbólico a la comida, reciprocidad con la gente e identidad como miembro de este grupo:

1. Ser “pastora” significa que se tienen animales en la comunidad, que se están aprovechando las tierras comunales y que se pertenece a este grupo de gente por el solo hecho de estar ubicado en su territorio: a mí se me incorporó al grupo y dejé de ser forastera, un estado que puede ser una amenaza para la unidad de un grupo; fue un beneficio para mí y más aún para la familia, la que no podía correr el riesgo de tenerme en su casa por mucho tiempo como forastera.
2. Además, se me integró a la comunidad como una inversión de largo plazo, porque los rebaños de animales tienen que estar cuidados diariamente, y se me forzó a hacer acuerdos con otras pastoras (en mi caso sólo con Doña Flori) para que se ocuparan de mi ganado en mi ausencia. Esto más que nada fue lo que me incorporó dentro del sistema de reciprocidad. Todavía hoy en día tengo cabras en El Angosto; ahora son cuatro.
3. Mucho más importante es que, por medio del ganado y su *librito*, las personas obtienen su reconocimiento de miembros legítimos de la comunidad social, porque el ganado sirve de espejo para sociedad humana; o sea, el regalo me incorporó metafóricamente como agente dentro de los redes de reciprocidad y me confirmó como miembro de esa familia y esa sociedad.

EL LIBRITO Y EL CUERPO

El tema de la escritura (las letras, los libros, el letrado y el alfabeto) ha sido importante en el transcurso de la historia (Goody 1968). Incluso, muchas veces ha tenido un papel hegemónico en el encuentro entre culturas de tradición oral y de tradición escrita; tal vez en ningún sitio más que en los Andes este tema estuvo tan asociado a la esoteria, la explotación, la violencia y la discriminación institucionalizada (véase el mito de la escuela en Ortiz Rescaniere 1973: 143-9). En vez de leer letras y libros, las tradiciones orales se habían acostumbrado a leer cosas como el cielo, la tierra, las huellas y también el comportamiento de los animales en su medio ambiente.

En esta sociedad agroganadera hay una creencia del *librito*: un símbolo tangible, que forma parte del mismo cuerpo del ganado. Localizado en la región del estómago, se cree ser el centro del destino del animal y contiene el por qué de las acciones y el comportamiento del animal como miembro de un grupo. Al examinar el hecho, se llega al punto de que lo valorizan culturalmente porque el rebaño es un reflejo de lo que significa la comunidad y de cómo se es miembro de la misma. Anatómicamente el *librito* se identifica como uno de los estómagos de los rumiantes (el omasum) y probablemente tiene origen lingüístico en la palabra *librillo*:

He visto un libro. Tiene 12 a 15 hojas. Redondito el libro. Tiene hojitas como un libro. Todas las hojas son ásperas... En el fondo de la pancita se encuentra... Siempre queda lo mismo durante la vida. No cambia (Fortunata V.). El librito es parte de la panceta (sic). Parte del abdomen (Gualberto W.).

Pero lo que llama la atención en la actualidad son las asociaciones culturales que han desarrollado junto a esta palabra, y el hecho de que las personas no pueden leer este libro; están alienados de contacto directo con el libro aunque sea un símbolo propio⁵. Se cree que la capacidad de leer y saber lo que contiene el *librito* reside sólo en el mismo animal. La gente no puede leerlo, aunque sabe su importancia para poder manejar los rebaños y para vivir en armonía con la

5. En 1939 Lucía Rueda fundó la escuela-albergue de El Angosto. Desde esta fecha, cuando no hay necesidad de mano de obra en la chacra, los maestros no están de paro y quedan comestibles, los niños tienen posibilidad de estudiar hasta el quinto año de primaria, aunque algunos tienen que caminar unas tres horas desde sus casas. Pero la cultura conserva su énfasis oral y en general no reproduce ningún tipo de elemento literato; toda la información se transmite oralmente.

Pachamama. Lo que tiene que hacer toda pastora es discernir su contenido, por la observación cuidadosa e intuitiva de cada animal como individuo; una práctica de adaptación en este medio ambiente donde el animal corre tantos riesgos como perderse, caerse, ser presa del puma o zorro, sufrir varias enfermedades e incluso el “emborracho” (envenenamiento) de varias plantas.

El *librito* de cada animal dentro del mismo rebaño contiene la misma información sobre las cosas que más afectan al animal como parte de un grupo:

1. *Saber quién lo ama, quién lo cuida.* Indica la persona que es su pastora legítima. Es únicamente a tal persona a quien le seguirá, formando junto a otro ganado con el mismo destino, el mismo propósito, un rebaño conforme como grupo. Así convergen los animales como individuos, porque comparten la misma pertenencia social. Al revés, si un animal empieza a perderse con frecuencia en relación con los otros, es porque no pertenece ese animal a esta tropa ni a esta pastora y hay que sacarle o entregar a otra pastora o vender a un comerciante.
2. *Saber adónde va cuando lo llevan al campo; saber dónde están sus compañeros.* Así se ve que el animal reconoce a los otros miembros de su rebaño y a su propio medio ambiente, que vienen a ser parte de su identidad como individuo. Hay un sentido de pertenecer físicamente al sitio y a los demás, que estos otros animales y estos terrenos son de *nosotros*.
3. *Saber quién lo odia.* Indica que los que no pertenecen a su grupo representan una amenaza al individuo y también al grupo de que forma parte. Así conocen a quiénes hay que evitar en sus andanzas como rebaño y llega éste a tener una definición.

Cada una de estas cualidades inherentes al animal individuo, que son compartidas con todos los demás miembros de su rebaño, tienen que ver directamente con la supervivencia del grupo como tal y como entidad simbólica. Es trabajo de la pastora observar el comportamiento de los animales y discernir apropiadamente la información para protegerlos y no obstruir el destino ni del individuo ni del grupo. O sea, el rebaño no es sólo un conjunto de animales, sino una entidad diferente que tiene existencia como algo aparte y distinto.

Obviamente la realización del grupo a veces subsume al individuo, pero no lo erradica por completo. Lo que más le corresponde al animal como unidad separada es su muerte. Se cree que el *librito* indica al animal el tiempo de su muerte, lo que le transmite un propósito en su propia existencia:

4. *Saber cuándo va a morir.* Y es esto precisamente lo que la pastora debe conocer en los distintos individuos de su rebaño. A la hora de la matanza, es la pastora quien tiene que escoger al animal y lo hace por discernir signos sutiles de un cambio de comportamiento del animal que parecen indicar que ha llegado su hora: una actitud más pasiva ante el rebaño y su pastora, menos vitalidad en sus acciones, algo que se puede describir en sentido amplio como desinterés por la vida. Y cada pastora tiene que interpretarlo en relación con la actitud normal de un animal. Pero lo esencial es que el animal *acepta* y confirma lo que interpreta la pastora.

A la hora de la matanza, hay un sacrificio simbólico del individuo como individuo por el grupo, y es una prueba de la capacidad y legitimidad de la pastora como guardián de los intereses del grupo. Si falla en su discernimiento la pastora, realiza un acto de violencia contra los animales sujetos a su custodia y un sacrilegio contra la Pachamama, que se cree que es la que posibilita las relaciones sociales entre el ganado y la sociedad, mientras éstas se respetan. Obviamente es una relación asimétrica, en la que las personas pueden equivocarse en la interpretación del *librito*, al no observar con interés el comportamiento de cada animal, ni preocuparse del valor de cada uno.

Al preparar la matanza, la pastora escoge el animal que le parece *listo* en ese momento. Lo encierran dentro de la casa y lo agarran con la cabeza hacia el este, que es donde se supone que residen las almas. Normalmente la pastora no es la persona que degüella al animal, sino la que lo agarra. Si éste resiste de cualquier modo (luchando, temblando excesivamente o reclamando con fuerza), la pastora lo suelta y va en busca de otro, al haberse equivocado en su selección.

Por supuesto que esta creencia representa un ideal en las relaciones entre pastora y rebaño, o grupo animal y grupo humano. De vez en cuando hay matanzas abortadas, pero en general se puede decir que el momento de carnear es plácido y tiene la apariencia de un acuerdo actual entre el animal y su carnicero. Se puede explicar éticamente como resultado del contacto diario y la familiaridad entre la pastora y los animales, o como fenómeno de shock o conmoción que deja al animal paralizado ante el cuchillo y la fuerza de las personas que lo tienen agarrado. Pero lo que se observa no parece violento ni contrario a los intereses del animal o de las personas presentes. Es un verdadero sacrificio que establece una relación entre el mundo cotidiano y el sagrado. Y es una oportunidad de estar en contacto con el más allá en forma del alma del animal; el animal escogido que sirve como punto de referencia entre la persona y la deidad en un tiempo y espacio determinado (trae mala suerte hacer la

matanza en martes, viernes y domingos⁶ y hay que hacerla por la mañana), y el carnicero debe conocer las costumbres y prácticas de la gente para lograr un sacrificio apropiado.

EL *LIBRITO* COMO ESPEJO DE LA SOCIEDAD HUMANA

Un espejo tiene la capacidad de reflejar lo que se le enfrenta y, de ese modo, observarse, contemplarse y entenderse como objeto en relación a lo demás. Es como una representación pública y visible y produce un proceso reflexivo en el que nos descubrimos (creamos) en el contexto del otro (Fernández 1980: 36-7), por medio de lo que nos rodea. Pero no es realmente al azar; cada cultura apunta el espejo hacia el contexto conocido, al que señala como la realidad. Aunque nos puede engañar en cuanto a la perspectiva y el campo visual, vemos lo representado del espejo como la realidad nuestra (31-3) y en posesión de estos "datos" supuestamente objetivos, encontramos la confirmación de nuestros principios culturales fundamentales. En este contexto, podemos analizar el rebaño de animales como espejo de El Angosto y el *librito* como plan ideal de socialidad, porque es el manejo de un grupo social a otro grupo social. Bajo la luz de los principios de qué es ser miembro pleno en la sociedad humana de El Angosto, nos da un reflejo de la identidad.

Las cuestiones fundamentales de quiénes son estas personas, cómo se pertenecen como grupo social y en qué consiste la socialidad reconocida, se acercan en el concepto del *librito*. Así, creando una manifestación de la naturaleza como repositorio de sus principios culturales, se proyectan como una forma visible que incorpora sus valores y su ética cultural. Para dar la apariencia de ser modelada en cierto sentido por lo divino, e ilustrada por el *librito*, la cultura de El Angosto se legitima porque sus animales no sólo reflejan sus bases culturales, sino que también las reconocen directamente.

El *librito* refleja los fundamentos culturales de esta sociedad: su sentido de pertenencia, de individualidad y de destino. Son estos principios los que forman la base de la cultura. Expresados comúnmente como ideal sociocultural, no sorprende que los proyecten hacia el ganado de su propio grupo, que existe como un reflejo de su propia sociedad humana:

5. En esta creencia parece haber influido el cristianismo. El Angosto tiene un cura que lo visita generalmente dos veces al año. Son las creencias indígenas las que rigen en la vida diaria.

1. El grupo es único y contiene individuos que se pertenecen. La gente de El Angosto es la que mora y cuida estas tierras y estos animales; vive en la misma localidad, comparte los mismos objetivos y se necesita para sobrevivir. Como los chivos y las ovejas poseen un plan que les indica adónde van, con quién y con qué fuerza protectora, lo mismo ocurre con los habitantes de El Angosto. En su contexto geográfico y en su experiencia social llegan a identificarse como grupo social. Una mayor identificación viene del estar en este lugar, donde tienen raíces, donde están sus propios *mojones* en los que pueden rogarle a la Pachamama, donde están sus tierras y sus animales.

Cada persona tiene un papel dentro de la comunidad, que afecta a los demás. En la creencia del *librito* vemos que todos los animales comparten diariamente la misma trayectoria. No se distinguen como individuos separados. Tienen sus rasgos propios mientras no amenacen la integridad del grupo. Pero lo único realmente suyo es la hora de su muerte. Lo mismo ocurre con la sociedad humana: aunque cada persona tenga un papel específico, al mismo tiempo se ven como grupo con un destino común.

Para que se mantenga el tejido social, es necesario que siga la reciprocidad entre los comuneros para combatir los grandes riesgos que enfrentan. Como vive el ganado del rebaño, vive la gente de la comunidad. Prestan mano de obra, bienes, consejos y se manejan por influencia. En toda sociedad agroganadera, que vive de cuidar y hacer producir los animales y las tierras, la fuerza laboral exige colaboración y preocupación colectiva. Mientras los animales pastorean en zonas lejanas a la casa o se siembran chacras dispersas en la montaña, es muy importante la cooperación y el sacrificio. Por estos lazos se forma una sociedad distinta, que se necesita y se pertenece. Finalmente la gente, al igual que el ganado, ve que su destino está decidido en cierto modo por la Pachamama; la diferencia es que los animales nacen con un destino fijo y las personas tienen que establecerlo en sus relaciones con la divinidad y entre sí.

2. La vida es una expresión del destino en aquel lugar y requiere reflexión, observación y acciones adecuadas por medio de ritos. El *librito* señala a los animales qué deben hacer, cómo y con quién. Escrito en pequeño y contenido en el mismo animal, es como un mapa para la vida, que relaciona a los animales con algo omnipotente, con su deidad, con la Pachamama. Y esa creencia en un destino, manifiesta que la Pachamama tiene un papel decisivo también en la vida humana, aunque en ésta la relación con la Pachamama no es tan pasiva como en los animales.

Dentro de la vida cotidiana hay que recordar a la Pachamama, mostrarle respeto, reconocimiento y reciprocidad de distintas maneras. Esto lo hacen los comuneros por medio de dos prácticas comunes: a) antes de tomar cualquier líquido, echan una pequeña cantidad en el suelo (*ch'alaku*), como libación a la deidad; b) escuchan a los pájaros como mensajeros de lo que va a pasar en ese día o en el futuro, porque ellos son agujeros o comunicadores entre el mundo divino y el humano.

Pero hay también momentos claves en que la gente hace peticiones a la Pachamama para conocer su destino. Las fiestas principales del año son el "Primer" de Agosto, un rito agrícola que se hace entre el 1 y 2 de agosto, y La Señalada, un rito ganadero cuya celebración oscila entre la Virgen de Lourdes (11 de febrero) y el Carnaval. Cada rito ante el mojón permite a la persona expresar sus creencias y cada *mojón* renueva espacios simbólicos específicos, porque se encuentra implantado en dichos espacios físicos; a diferencia de los ritos cristianos que se pueden celebrar en cualquier iglesia, estos ritos andinos expresan una relación específica con un lugar específico. El "Primer" de Agosto es celebrado por las familias que utilizan el mismo riego. Los jefes de familia se juntan al comienzo del canal para pedirle a la Pachamama que les dé un año productivo suficiente; se confiesan entre sí y a la divinidad, y comparten lo que traen de sus respectivas casas (chicha, trago y pan) y su sostén laboral (coca). Se trata de una celebración de la tierra y la producción. Casi seis meses después celebran La Señalada, el rito de reconocimiento y de petición por su ganado. Aunque cada familia celebra este rito con sus propios animales y en su propio corral, es costumbre que haya otras personas como invitados (testigos del rito) y como participantes (que ayudan al final de rito, cuando se agujerean las orejas de cada animal y lo juntan a los recién nacidos y marcados). Este rito incluye también un rito de fertilidad, cuando se celebra el "matrimonio" de dos ovejas o chivos de un año para que se "multipliquen en el año que viene". Tras este rito adicional al de la marca del dueño, los animales quedan plenamente incorporados al rebaño. El éxito de estas prácticas se manifiesta en el éxito de sus cosechas y de sus animales.

3. La naturaleza se ve como algo aparte de la cultura y debe mantenerse con ella una relación no de explotación, sino de reciprocidad, que es una relación dialógica. Este principio es de los más significativos en un medio ambiente tan delicado y tan hostil como el del alto desierto. La mayoría de la población angosteña tiene tierras dispersas por la zona y los que tienen chacras y ganado junto al río, donde se produce la mayor cantidad de

cereales, llevan su ganado a la montaña Chaupiorco para sacar los animales de la zona de chacra en estación agrícola. Practicando esta misma rutina y celebrando las mismas fiestas anuales, el grupo de personas se integra en un ciclo que coincide. Coordinan sus actividades para poder intercambiar mano de obra, prestarse los bueyes para arar, preparar y mantener el riego y el sistema de rastros, y tener la oportunidad de celebrar los ritos juntos. En fin, la gente tiene que tener un conocimiento íntimo de su ambiente para poder manejarlo con facilidad y mitigar los peligros y sus efectos.

Para defender las siembras y el ganado, el agropastor tiene que discernir los signos del tiempo. Por la noche la gente observa la luna y las estrellas y por la mañana escuchan los pájaros como mensajeros del día. Si hay que tomar una decisión importante, como iniciar la siembra, la gente la toma en forma colectiva, lo que asegura el trabajar juntos y la dependencia mutua en un ambiente de tantos riesgos. Durante el pastoreo, cada persona tiene que prestar mucha atención al comportamiento de los animales, porque el éxito de cada animal depende de su papel en el rebaño. Y el de la comunidad humana depende de ambos, la tierra y los animales: los ritos anuales demuestran la interdependencia del tríplico (tierra, animales, gente). La tierra y los animales dan información cada día y la gente basa sus acciones en la percepción de esa información. Perciben a la naturaleza como otra entidad con la que se comunican y así se crea una red de relaciones. Por eso, la falta de tierras o de animales significa una falta de socialidad. No hay conexión con el ambiente, no hay reconocimiento del otro. Y esta falta de lazos sociales con la naturaleza tiene un efecto deshumanizador.

CONCLUSIONES

Como están representados por el *librito*, los animales tienen una categorización que los distingue cualitativamente, uno del otro, mientras guardan su identidad como parte del colectivo. Es algo que pasa en la sociedad humana de El Angosto: la gente vive no sólo en proximidad física creando una comunidad geográfica, sino también construye su realidad por medio de las redes de reciprocidad y socialidad. Llegan a su plenitud cultural como seres humanos por los papeles y responsabilidades que tienen como miembros de una sociedad de personas. Mientras que los animales se comportan según el plan de su *librito*, se ve que las personas tienen que averiguar y negociar sus propias vidas en

el contexto de sus relaciones con el entorno, con los otros comuneros, y con la deidad a quien ven como su propio guardián. El espejo refleja un medio ambiente físico y social lleno de riesgos: no consiguen su identidad a base de una designación nacional, porque están aún al margen de la sociedad nacional y su infraestructura centralista. Su medio ambiente está todavía dentro del entorno con el que se relacionan diariamente. Les da un control metafórico que hay que mantener y sostener y esto les lleva a un control no solamente metafórico sino actual: por medio de las acciones de relación intensa con sus animales, sus tierras y su ambiente físico, esta gente aprende y conoce a fondo las cosas que tienen mayor impacto en sus vidas con una lógica y experiencia analítica única. Y su adhesión a la Pachamama por medio de ritos renovantes y compartidos les ayuda mantener su confianza con la tierra, con los animales, y unos con otros. No tienen necesidad de tantas cosas materiales porque hasta ahora la red social se mantiene intacta.

Por medio del examen del *librito* podemos entender mejor las características que tienen importancia para esta gente. Sobreviven gracias a sus animales y el bienestar de éstos equivale al suyo. Por ello, ven a los animales con mucho respeto y como otros seres sociales. Los animan como a ellos mismos porque así llegan a ser adecuados para el sustento simbólico de la cultura.

Cada cultura ve la naturaleza a través de sus necesidades, y cada cultura tiene formas de mantenimiento y de legitimación que construyen su concepto de naturaleza. En el caso de los agropastores de El Angosto, son sus animales los que proveen las metáforas más ricas y los espejos más relevantes. En El Angosto la gente se define del mismo modo que lo hacen otras culturas, la identidad depende de la socialidad y la reciprocidad. Y aquí hay una conexión con un lugar específico, con animales y personas específicas, y su identidad emerge como un continuo con el ambiente inmediato del que son cuidadores. Resulta una inclusión más plena y una individualidad basada en la colectividad. Tal mundo aparece menos abstracto y más sensible, porque los parámetros sociales se extienden más allá de una sola especie. Cuando se pierde un miembro de la sociedad por migración o por muerte imprevista, resulta un empobrecimiento de la colectividad. Tal vez este es el *librito* que tiene la gente.

Bibliografía

- BERLIN, Brent
1992 *Ethnobiological Classification: Principles of Categorization of Plants and Animals in Traditional Societies*, Princeton, Princeton Univ. Press.
- COBB, Gwendolyn
1949 "Supply and Transportation for the Potosí Mines, 1545-1640", en *The Hispanic American Historical Review* 29(1), pp. 25-45.
- CONTI, Viviana
1990 "Las ferias como articuladores regionales en el Siglo XIX", en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, vol. 1. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 106-18.
1992 "El Noroeste Argentino como región histórica. Integración y desintegración regional. Estudio del país interior", Proyecto NOA N° 1, Sevilla, Junta de Andalucía.
- DESCOLA, Philippe y Gísli PÁLSSON (editores)
1996a "Introduction", en *Nature and Society: Anthropological Perspectives*, Philippe Descola y Gísli Pálsson (eds.), London, Routledge, pp. 1-21.
1996b *Nature and Society: Anthropological Perspectives*, London, Routledge.
- ELLEN, Roy y Katsuyoshi FUKUI (editores)
1996 *Redefining Nature: Ecology, Culture and Domestication*, Oxford, BERG.
- FELD, Steven
1982 *Sound and Sentiment: Birds, Weeping, Poetics, and Song in Kaluli Expression*, Philadelphia, Univ. of Pennsylvania Press.
- FERNÁNDEZ, James
1980 "Reflections on Looking into Mirrors", en *Semiotica* 30 (1-2), pp. 27-39.
- GOODY, Jack (editor)
1968 *Literacy in Traditional Societies*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- ICM
1953 "Informe final de la comisión mixta demarcadora de límites Argentina-Bolivia", Buenos Aires, Instit. Geográfico Militar.
- INGOLD, Tim
1989 *The Social and Environmental Relations of Human Beings and Other Animals. Comparative Socioecology: The Behavioral Ecology of Humans and Other Mammals*, Boston, Blackwell Science Publications, pp. 495-512.
1990 "Forms of Sociality"; "The Perception of Nature", conferencias, Universidad de Wisconsin, 10 y 27 de marzo.
- OHNUKI-TIERNEY, Emiko
1987 *The Monkey as Mirror: Symbolic Transformations in Japanese History and Ritual*, Princeton, Princeton University Press.
- ORTIZ RESCANIERE, Alejandro
1973 *De Adaneva a Inkari: una visión indígena del Perú*, Lima, Ediciones Retablo de Papel.
- SNIPES, Marjorie M.
1997 *When the Other Speaks: Animals and Place as Social Space in the Argentine Andes*, Ann Arbor, UMI Dissertation.
- TODOROV, Tzvetan
1994 "Modes of Recognition", conferencia, Univ. de Virginia, 13 de octubre.
1995 *La Vie Commune: Essai d'anthropologie générale*, París, Éditions du Seuil.
- TUAN, Yi-Fu
1974 *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc.